

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El parricidio del logos en el sofista.

Pastor, Christian.

Cita:

Pastor, Christian (2012). *El parricidio del logos en el sofista*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/114>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/fuv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PARRICIDIO DEL LOGOS EN EL SOFISTA

Pastor, Christian

Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires

Resumen

Platón enuncia en el diálogo el “Sofista” que llevará a cabo una suerte de parricidio respecto del logos del padre Parménides, refiriéndolo específicamente al hecho de conseguir probar la “existencia real” del no-ser, mediante una argumentación que subvierta la revelación de la Diosa del Poema de Parménides. Nos proponemos mostrar, mediante las secuencias lógicas que se desencadenan bajo la problemática del referente del no-ser, que la tesis de la combinación de las formas es quien permite fundamentar a partir de la existencia de la diferencia, una otredad necesaria para establecer la posibilidad de concebir una participación entre el ser y el no-ser que haga a la relación entre lo uno y lo otro.

Palabras Clave

Platón, Parménides, Logos, No-Ser

Abstract

THE PARRICIDE OF THE LOGOS IN THE SOPHIST

Plato set forth in dialog the “Sophist” to carried out a sort of parricide regard of the logos of the father Parmenides, refer specifically to the fact of try prove the “real existence” of the non-being, through an argument that subverts the revelation of the goddess of the Poem of Parmenides. We propose to show, through the logical sequences that are triggered under the problematic the referent of the non-being, that the thesis of the combination of forms is the one who enables grounds from the existence of the difference, an otherness necessary to establish the possibility of conceiving a participation between being and non-being to make the relationship between one and the other.

Key Words

Plato, Parménides, Logos, Nonbeing

En el “Sofista” [i], texto de la vejez que data de mediados del siglo IV a/c y que compone una tetralogía junto al Parménides, el Teeteto y el Político, Platón nos abre a una definición del logos que supeditándolo a la existencia (ε?ναι) ineludible del hablar (λ?γειν) ancla su estructura en la tesis de la participación de las Formas (ε?δος, γ?νος, tomados como equivalentes). Merced a los diversos intentos de dar con una definición del sofista, nuestra lectura de la investigación acerca del no-ser (τ? μ? ?ν) en Platón pasará por el tratamiento del referente (como *Bedeutung*) y la imagen (como representación) para arribar a lo falso [ii], desde donde se entrelazará con el engaño sofístico para conseguir dentro del juzgar predicativo dar entrada al espectro “real” del no-ser, tanto en el decir (λ?γειν) como en el pensar (διδασκω?). La posibilidad de emitir un enunciado falso demostrará que el no-ser platónico participa tanto del juicio (δ?ξις) como del logos (λ?γος).

En el “Sofista” el logos es avizorado como un compuesto organizado por dos elementos mínimos: un nombre (?ν?ματα) y un verbo (?ματα), configurándose su articulación por medio de la emisión sonora, fónica (φων?). Producto de esta combinación resulta que el logos brinda por sí mismo cierta información acerca del mundo poniéndolo en evidencia, entablándose su función princeps en el hecho de afirmar [iii] (ε?πομεν) respecto de algo (τις), pues todo logos es logos de algo, estableciéndose con ello su carácter intencional. En este “algo” radicaré la cuestión de lo falso, y con ello la del no-ser, pues Platón no se conducirá por entre los meandros del sentido, sino que entablará con el problema del referente una temática singular, que en su demostración del no-ser generará el llamado al denominado parricidio del logos del padre Parménides.

Empero, del lado de los sofistas resta un logos diverso, un logos capaz de embrujar por medio de la mimesis, un logos sofístico que brinda al oyente imágenes sonoras (ε?δωλα λεγ?μενα) que actúan como apariencias que se ubican entre las cosas y el decir acerca de ellas: un decir que no es πραγματων τ?ς ?ληθε?ας, lo real [iv]. El fruto de tal hechizo consiste entonces en tomar lo dicho por lo real; problema que afecta a la creencia (δοκε?ν) del engañado, generando que el referente del enunciado sofístico sea confundido con el enunciado mismo. De este modo, la verdad (?ληθε?ας) comienza a disponerse bajo la modalidad de la coincidencia entre el enunciado y aquello acerca de lo cual se enuncia, anunciando con ello la separación metafísica entre verdad y apariencia. Será en esta hiancia que Platón argumentará acerca del parricidio, poniendo de manifiesto toda la delicadeza de su dialéctica alrededor de la técnica de la división, ubicando con minuciosidad los diversos enclaves que hacen a las aporías que contornean al ser en el diálogo que aquí abordamos.

La tensión argumentativa respecto al tema que nos ocupa, se fundamenta en el pasaje que se genera desde el identificar ser y verdad al diferenciar ser y apariencia, siendo esta última quien encarna el papel de reservorio de la imagen y lo falso como posible advenimiento del no-ser (τ? μ? ?ν). Esta diferenciación la encontramos plasmada en dos aporías, la primera: semejarse (φα?νεσθαι) y parecer (δοκε?ν) sin llegar a ser (ε?ναι δ? μ?); aspecto ontológico. La segunda: la posibilidad de decir (λ?γειν) algo que no sea verdad (?ληθ? δ? μ?); aspecto cognoscitivo. Pero son estas mismas dificultades en que el decir y el pensar (tomado como δοξ?ζειν) se entrecruzan con lo falso y con el hecho de la posibilidad de afirmarlo (ε?π?ντα) fácticamente (?ντως ε?ναι), quienes promueven a una ?ναντιολογ?? (contradicción) que genera una apertura conceptual causante de la proposición argumentativa de que τ? μ? ?ν ε?ναι [v]: el no ser existe.

Para comenzar a constituir los cimientos del parricidio, Platón trae a primer plano el fragmento 7, 1-2 (DK) [vi] del Poema de Parménides, para con ello dar por iniciada la puesta a prueba de la antedicha proposición.

Tres intentos considero pertinentes destacar.

1°. Por medio del pronunciar[vii], en la emisión (φθ?γγομαι) sonora de “lo que no es para nada” (τ? μηδαμ?ς ?ν), todo aspecto del no-ser se revela como aquello a lo que se le designa a través de un nombre (το?νομα?). Y al ser designado mediante un nombre, la cuestión se asienta en el problema de encontrar un referente con el cual hacer coincidir la designación, o sea un *qué*, el *algo* al que se hace referencia en el nombre. Pero precisamente según lo establecido para el caso del no ser, al tener que aceptar que el “algo” (τ?) siempre es τ? ?ν (ser), algo, debería de aceptar que el τ? no posee ningún algo con el cual aplicarse a “las cosas que hay ahí” (τ?ν ?ντων ?π?). De este modo, no hay un *algo sobre lo cual* decir (λ?γειν), pues decir es decir acerca de algo, y cualquier algo (τ?) funciona siempre como un σημε?ον: una marca de aquello a lo cual se hace referencia en el decir. Ahora bien, justamente es ello lo que nos llevaría al punto de tener que sostener que hay un decir “no-algo” (μ? τ? λ?γοντα) que sería equivalente a παντ?πασι μηδ?ν λ?γειν: decir absolutamente nada. El cauce lógico de la disquisición declina en que el propio intentar decir el no-ser es simplemente un no-decir, un sin-decir: ο?δ? λ?γειν que actuaría como un λ?γος que invita al silencio, y que detendría la ?πορ?α en que este primer intento encalla en su deriva.

2°. Platón trae luego un segundo[viii] λ?γος, articulado bajo la proposición metafísico-gramatical: “*lo que es se agrega a lo que es*” [ix]. Sostenido en ello, ubica luego al número[x] (?ριθμ?ν) entre τ?ν ?ντων, las cosas existentes, planteando la interdependencia que se produce entre el pronunciar (φθ?γξαιτο) y el aprehender pensante (διανο??) respecto al número. Destaca ahora la imposibilidad de que en lo referente a lo μ? ?ντα (lo inexistente) ? τ? μ? ?ν (el no-ser) pueda mentarse separado del número. Cabe resaltar con ello que estas dificultades entonces corren paralelas a la cuestión del algo (τ?), sólo que ahora bajo la modalidad del la unidad: τ? ?ν como un mínimo para la aprehensión de cualquier algo. Si el no-ser debiendo poseer cierta unidad que lo torne pasible de ser dicho y aprehendido carece de ella, carece a su vez de justicia y rectitud (ο?τε δ?και?ν γε ο?τε ?ρθ?ν) pretender brindarle una unidad (o multiplicidad por similares razones) a lo que no es. Con ello el no-ser-en-si-por-si (τ? μ? ?ν α?τ? καθ? α?τ?) resulta caracterizado en primera instancia como aquello que es ?διαν?ητ?ν τε κα? ?ρρητον κα? ?φθεγκτον κα? ?λογον: inaprensible en el pensamiento, carente de mención, impronunciable y fundamentalmente privado de λ?γος.

3°. La tercera instancia[xi] que se esgrime en el diálogo consiste en sostener el eje argumental a partir del mismo refutador del no-ser. Ubica Platón entonces que al instante en que uno pretende refutar el no-ser cae inevitablemente en una contradicción (?ναντ?α) respecto del no-ser mismo, pues para refutarlo es necesario en principio mentar: τ? μ? ?ν. Éste término “τ?” (artículo singular neutro nominativo: *lo*), confiere en el discurso por medio de la partícula privativa “?”, utilizada anteriormente para caracteriza al no-ser, una existencia (ε?ναι) que luego al pretender tomarlo como objeto de disputa es formulado como algo uno, ?ν?, haciéndose ver que al tornarlo objeto de un enunciado cualquiera, de un λ?γος, el no-ser se presenta como algo unitario, o al menos *un algo*.

Estas tres perspectivas que hemos formulado, la del τ?, el ?ν y el τ?, confluyen en una misma problemática: la del referente. En Platón resulta necesario especificar la referencialidad del decir para poder arribar a un hablar recto (?ρθ?ς λ?ξει); pero un decir co-

recto respecto del no-ser generaría bajo lo anterior la dramática situación de no poder decir, la indecibilidad absoluta.

Ahora bien, sin embargo efectivamente se *lo* dice, y a partir de “239 d” se produce en el diálogo un pasaje desde la vertiente del habla al de la imagen (ε?δωλον) en el tratamiento del no-ser, que retoma algunas cuestiones relativas al tratamiento dado con antelación al sofista como un fabricante de imágenes.

La imagen es definida como un algo que se presenta conforme a la verdad (τ? πρ?ς τ?ληθιν?ν) en un *como-sí* (?φωμοιωμ?νον: copia, retrato), pero siendo otra cosa (?τερον τοιο?τον). Esta otra cosa es ?οικ?ς, es *lo que se parece*, lo otro de la verdad como existencia fáctica (τ? ?ληθιν?ν ?ντως ?ν), y en tanto que lo que existe realmente le es negado (ο?κ ?ντως) al *parecer*, lo que se parece es lo contrario de lo verdadero. Sin embargo, se afirma que ?λλ? ?στι γε μ?ν, ella -la imagen- existe efectivamente, pues si bien no de un modo verdadero: ο?κουν ?ληθ?ς γε, es un parecer (ε?κ?ν ?ντως), una “representación mediante imagen”. El problema se acentúa cuando se establece bajo una interrogación que la ε?κ?να (imagen) ο?κ ?ν ?ρα ο?κ ?ντως: “¿no es acaso realmente lo que no es?”, generándose un viraje del ámbito del ser al de la existencia que produce un desajuste en la soldadura clásica entre verdad y realidad, que en cierto modo venía sosteniéndose. Una imagen lo es respecto a “algo”, y al no ser ese algo que es su respecto, “es lo que no es”, lo cual conlleva necesariamente a establecer una cierta “*relación*” entre τ? μ? ?ν τ? ?ντι, lo que no-es y lo que es, relación denominada como συμπλοκ?ν (combinación, entrelazado). La conclusión a que se arriba sería entonces que lo que no es *en cierto modo* lo es: τ? μ? ?ν ?μολογε?ν ε?να? πως[xii].

El panorama dramático que se yergue entre el silencio absoluto respecto al no-ser y la a-topía (lo insólito) del ?μολογε?ν ε?να? πως bajo el aspecto representativo de la imagen, comenzará subsiguientemente a desplazarse hacia el campo de la posibilidad de pensar *lo* falso, que en virtud de las técnicas ejercidas por el sofista que impactan en quienes resultan engañados, sabemos es posible. Este nuevo interludio comienza retomando el ámbito de “lo contrario”, afirmando que concebir lo falso (ψευδ?ς δ? α? δ?ξα) es pensar lo contrario de lo que es (?σται τ?ναντ?α το?ς ο?σι δοξ?ζουσα), quedando con ello establecido que sí es posible pensar al no-ser, so pena de admitir el retorno del hilo conductor de nuestro trabajo: algo falso lo es respecto de algo, ψε?σετα? ποτ? τ?ς: el referente le daría el valor de falso al pensar (δοξ?ζουσαν) siendo él mismo a su vez falso, aunque *siendo en cierto modo*. Surge entonces que habría un λ?γος ψευδ?ς -logos falso- cuya modelización podría darse en el decir que: *lo que no es, es*; y que *lo que es, no es*, decantando de ello que tanto en la δ?ξα (pensamiento, juicio, opinión) como en el λ?γος (discurso, argumentación), hay de lo falso, pues lo falso es: ?στιν[xiii].

Ahora bien, tras lo anterior y en función de la inevitable aporía en la que también cae la vertiente de la falsedad, surge el anuncio del parricidio. Y es en el campo de éste πατραλο?αν, que no es establecido sino respecto del πατρ?ς Παρμεν?δου λ?γον[xiv] (logos del padre Parménides), donde se intentará fundamentar la definitiva existencia del no-ser, para conseguir establecer que el no-ser *en cierto modo* sea, y que el ser no sea *en cierto modo*. Este “en cierto modo” (puntuado en el texto por el término π?) ausente en lo que nos queda de la reconstrucción del Poema de Parménides, y sobre todo ausente en lo referido al tratamiento que él hace del ser y del no-ser, nos permitirá mensurar en otro momento el alcance que

tiene esta puesta a prueba de las revelaciones de la Diosa (θεε?) en Parménides, del μ?θος que le brinda al ε?δ?τα φ?τα, al hombre conocedor.

Una de las vertientes de la denominada clásicamente segunda vía -“[la] de que <no es> y es preciso que no sea”[xv]- que en Parménides se configura como completamente inaccesible, establece respecto del no-ser (μ? ??ν) una imposibilidad de doble faz: carece tanto de la posibilidad de un conocimiento (γνω?ης) como de la ocasión de un expresarlo (φρ?σαις) cualesquiera. Sin embargo en contrapunto con la Diosa de Parménides, la existencia del no-ser será para Platón la condición prístina que le permitirá abrir el espectro del poder hacer un uso de la lengua apropiado, el hablar correctamente respecto de un logos y un pensar falso (λ?γων ψευδ?ν ? δ?ξης), así como de ε?δ?λων, ε?κ?νων, μιμη?των y φαντασμη?των[xvi] (imágenes, figuras, imitaciones y apariencias). La fluencia que esto conlleva se enmarca en arribar a un decir que jamás se contradiga: el riesgo del referente del no-ser es caer en las dificultades de una ?ναντιολογ??: la contradicción sin dialéctica.

El primer acto que Platón lleva a cabo respecto del parricidio es relegar al ámbito del μ?θος[xvii] a *todos* sus antecesores, en tanto que se han encargado, afirma, con ligereza de estudiar los entes (τ? ?ντα), tratando a sus destinatarios como si fuesen unos niños. Y es luego de abocarse al estudio de estos predecesores que se ocuparon de cuantos y cuales son los entes, con las respectivas subdivisiones que Platón establece al respecto, que retorna la pregunta acerca del referente: a *qué* es que se aplica un nombre[xviii]. La dificultad del referente compete tanto al ser cómo al no-ser, con lo cual se produce en el diálogo un detenimiento en el despliegue de las aporías de ambos registros para dar comienzo a lo que denominamos la fundamentación del parricidio.

El problema del nombre y su relación con la cosa que nombra es retomado ahora desde la perspectiva de la posibilidad de “*decir lo mismo*” (τα?τ?ν) a partir de “*varios nombres*” (πολλο?ς), lo cual dará lugar a una solución predicativa que bajo la comunicación de las Formas decantará en el uso de la negación. Platón sostiene, en un primer momento a partir de tres términos clave como son la sustancia, el reposo y el cambio (ο?σ?αν κιν?σει κα? στ?σει), que las relaciones entre diversas “cosas” se dan algunas veces y otras no: con lo cual la participación (μετ?χω) y la intercomunicación (?πικοινων?α) de los géneros es presentada como relativa y dependiente de los géneros que se pongan en cuestión[xix]. Pero tras dar la fórmula del parricidio como un poder decir que el no-ser es realmente (fácticamente) no-ser, τ? μ? ?ν λ?γουσιν ?ς ?στιν ?ντως μ? ?ν, se establecerán cinco géneros supremos: el ser (τ? ?ν), el reposo (τ? στ?σις), el movimiento (τ? κ?νησις), lo mismo (τ? τα?τ?ν), y por último lo diferente (τ? θ?τερον), y será a partir de ellos que dará cuenta de la teoría de la relación, como μετ?χω, participar: la participación de los Géneros[xx].

Los puntos basales de esta nueva derivación giran ahora alrededor de lo diferente y el decir enunciativo. Retomemos pues la referencialidad de los enunciados, pues si lo diferente lo es respecto de algo diferente (τ? δ? γ? ?τερον ?ε? πρ?ς ?τερον), su φ?σις, la naturaleza de la diferencia, asumida a partir del hecho de haber aquí un respecto de lo diferente (el algo de lo cual se diferencia), resulta incorporada como aquel quinto ε?δος que hace a la diferencia misma entre las otras Formas atravesándolas a todas. La φ?σις de cada una de las restantes formas no se confieren dife-

rencia a sí mismas, sino merced a la participación en la diferencia como una forma aparte[xxi]. Y es a partir de ello, concluye Platón, que es necesario que el no-ser exista, pues -dice- por ejemplo: el movimiento *no es* (lo otro que él mismo) al tiempo que *es* (por participación en el ser): ?ν?γκης τ? μ? ?ν ?π? τε κιν?σεως ε?ναι κα? κατ? π?ντα τ? γ?νη. Este ε?ναι -es- deriva del hecho de que lo diferente hace a cada uno de los γ?νη (géneros) diferentes del τ? ?ν (ser), sin olvidar que si bien los hace ser algo que no son (τ? μ? ?ν) participan a la vez del ser: ε?να? τε κα? ?ντα, pues existen y son realmente algo[xxii], de modo tal que lo diferente es entonces aquello que respecta a todos los géneros en tanto que *no son* lo otro que ellos son.

La otredad relativa que parte del ámbito de la predicación a partir de los géneros, funda la condición para que el ser no sea (τ? ?ν ο?κ ?στιν) pues existe *lo otro*, y el ser no es aquello otro, no es la otredad indeterminada. El no-ser decanta de la relación recíproca establecida para los ε?δος, sin por ello entrar en una relación biunívoca como lo contrario del ser, sino que se establece como *lo diferente* del ser[xxiii], con lo cual el τ? μ? ?ν queda fundamentado como existente a partir de la diferencia de lo otro respecto de lo que es. Sin embargo resta aun la problemática abierta por la cuestión del referente y el nombre, que Platón resolverá mediante la teoría de la negación que sostiene en el “Sofista”, intentando así dar una respuesta definitiva a la referencialidad del no-ser (relativo en su diferencialidad).

El “no” (τ? μ?) de la negación (?π?φαισις), sostiene Platón, no dice lo contrario, sino que alude a *algo otro* (?λλων) de los nombres (?νομη?των), e inclusive alude a *algo diferente* que los hechos (πραγμα?των) a que se refieren los nombres que siguen al τ? μ? de la negación. Resulta así que la diferencialidad (θατ?ρου μοι φ?σις), la naturaleza de lo diferente, al aplicarse a un algo recibe un nombre determinado (un ?πων?μιος), la diferencia misma se torna un ?πων?μιος, designado mediante el nombre del no-ser. Es de este modo que en lo diferente, una parte (μ?ρια) de él al enfrentarse (como un ponerse-frente) a cierta otra forma actuará no como lo contrario a ella, sino como lo opuesto: ?ντι?θημι, su antítesis. Platón nos trae para ejemplificar lo anterior el caso de “lo bello”: a lo bello (τ? καλ?ν) se le opone τ? μ? καλ?ν (lo no-bello), siendo el ?πων?μιος aquí todo lo que se de-nomina “μ? καλ?ν”: y ello existe, hay existencia de lo no-bello: ε?ναι τ? μ? καλ?ν. Ahora bien, esta existencia es la antítesis - lo puesto frente- de lo que es respecto de lo que es: ?ντος δ? πρ?ς ?ν ?ντ?θεσις. Y es esto lo que Platón nos anuncia como un nuevo λ?γος capaz de dar cuenta de la existencia que se deriva de la naturaleza de lo diferente, pues ella misma -la diferencia- es una ?ντων ο?σα[xxiv], una cosa real, por lo cual sus μ?ρια, sus partes (al aplicarse a casos específicos) existe con igual derecho: todo lo que no es bello.

Mutatis mutandis lo mismo valdría con respecto a la relación establecida entre el ser y el no-ser, pues la parte de la diferencia que se aplica mediante la negación al ser no posee menos existencia que el ser mismo, pues al entrar en el interjuego de la participación, significa una sola cosa: lo ?τερον, *algo diferente*. El μ? del ?ν designa lo diferente del ser, hace a lo opuesto en la negación, y es a esto diferente, de lo cual efectivamente se habla, a lo que se llama con el nombre del no-ser (τ? μ? ?ν), con ello τ? μ? ?ν βεβα?ως ?στ?, el no-ser existe indefectiblemente, posee una α?το? φ?σιν, una naturaleza propia, y tiene un ε?δος ?ν, una forma numerable[xxv].

Llegados a este punto, Platón nos brinda respecto del parricidio del

logos de Parménides una fórmula de lo que ha llevado a cabo: se ha $\pi\iota\sigma\tau\kappa\alpha\mu\epsilon\nu$ [xxvi] (de $\pi\iota\sigma\tau\omega$: descreer, desconfiar, dudar, desobedecer, negarse a cumplir con cierta prerrogativa, etc.). Se ha descreído del Padre más de lo permitido. Pero justamente, ha sido merced a esta des-creencia, que ha incidido en un logos que hacía del no-ser un absoluto tornándolo por ello mismo un imposible, que gracias al establecimiento de la referencia de la negación del ser, ha conseguido abrir a partir del aspecto relacional de los géneros, el ámbito de la otredad en función de la diferencia; lo cual nos lleva a concluir que para la demostración platónica del no-ser el acto fundamental ha sido el de establecer a la diferencia como aquello que hace posible designar la relación entre una forma ($\epsilon\delta\omicron\varsigma$) y otra.

Bibliografía

- Parménides (2007). Poema. Fragmentos y tradición textual. (A. Bernabé, Ed. Y Trad.) Madrid, España: Ediciones Istmo S. A.
- Plato (1903) *Sophist*, en *Platonis Opera*, (John Burnet, Ed. Y Trad.) London: Oxford University Press. Recuperado el 18-06-2012 en: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text;jsessionid=8C86274FC8AAF81D7A4848BBD5F57B09?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0171%3Atext%3DSoph>.
- Platón (2007). *Sofista*, en *Diálogos V* (M. Santa Cruz, Á. Vallejo campos, N. Cordero, Trads.) Barcelona, España: Editorial Gredos S. A.